

## Marianela, capítulo 8.

La Nela oprimió contra sí la hermosa cabeza del joven. Quiso hablar, pero su emoción no se lo permitía.

-Y si Dios no quiere otorgarme ese don -añadió el ciego-, tampoco te separarás de mí, también serás mi mujer, a no ser que te repugne enlazarte con un ciego. No, no, chiquilla mía, no quiero imponerte un yugo tan hermoso. Encontrarás hombres de mérito que te amarán y que podrán hacerte feliz. Tu extraordinaria bondad, tus nobles prendas, tu seductora belleza, que ha de cautivar los corazones y encender el más puro amor en cuantos te traten, asegurándote un porvenir risueño. Yo te juro que te querré mientras viva, ciego o con vista, y que estoy dispuesto a jurarte delante de Dios un amor grande, insaciable, eterno. ¿No me dices nada?

Sí; que te quiero mucho, muchísimo -dijo la Nela, acercando su rostro al de su amigo-. Pero no te afanes por verme. Quizás no sea yo tan guapa como tú crees.

Diciendo esto, la Nela había rebuscado en la faltriquera y sacado un pedazo de cristal azogado, resto inútil y borroso de un fementido espejo que se rompiera en casa de la Señana la semana anterior. Miróse en él; mas por causa de la pequeñez del vidrio, érale forzoso mirarse por partes, sucesiva, gradualmente, primero un ojo, después la frente. Alejándolo, pudo abarcar la mitad del conjunto. ¡Ay!

*¡Cuán triste fue el resultado de sus investigaciones! Guardó el espejillo, y gruesas lágrimas brotaron de sus ojos.*

*-Nela, sobre mi frente ha caído una gota. ¿Acaso llueve?*

*-Sí, niño mío, parece que llueve -dijo la Nela sollozando.*

*-No, es que lloras. Pues has de saber que me lo decía el corazón. Tú eres la misma bondad; tu alma y la mía están unidas por un lazo misterioso y divino; no se pueden separar, ¿verdad? Son dos partes de una misma cosa, ¿verdad?*

*-Verdad.*

*-Tus lágrimas me responden más claramente que cuanto pudieras decir. ¿No es verdad que me querrás mucho, lo mismo que si me dan vista que si continúo privado de ella? (...)*

---

Queridos alumnos y compañeros, he escogido este emotivo fragmento sobre uno de los personajes literarios que más ternura me ha transmitido como incansable lectora.

La humildad de Marianela destila humanidad entre sus ideales inalcanzables, entre sus sueños rotos, entre esos suspiros de esperanza que se disipan entre la oralidad de sus lamentos. Amor ideal que muere en los ojos de la realidad, o realidad como máscara carnavalesca de esa hermana antagónica, pero a veces, tan necesaria para vivir ilusionadamente.

Os animo a dejaros hechizar por esa ágil pluma galdosiana de un canario que nos dejó un libro tan humano como él y tan real como la vida misma. Un mensaje de que el amor debería ir más allá de las apariencias tan superficiales aún en los días en los que vivimos. El canto de este canario llamado, Benito Pérez Galdós, hizo historia con la Historia pero también con sus intrahistorias llenas de voces que son eco de esa cueva social, histórica y cultural que le circundaba. Gran escritor y retratista, fiel seguidor de Cervantes, cuyas huellas sigue en cada obra. Sin duda alguna, bien merecido tienes el puesto entre los mejores escritores de la Historia de nuestra Literatura.

Un saludo,

Sandra Díez Felipe

Profesora de Lengua castellana y Literatura del IES Juan Ramón Jiménez.